

CRISTINA ISABEL CASTELLANO GONZÁLEZ (COORD.)

Raíces suspendidas: estéticas y narrativas migrantes desde una perspectiva de género



CENTRO UNIVERSITARIO DE TONALÁ

Universidad de Guadalajara

Raíces suspendidas:

**estéticas y narrativas migrantes
desde una perspectiva de género**

CRISTINA ISABEL CASTELLANO GONZÁLEZ (COORD.)

Raíces suspendidas: estéticas y narrativas migrantes desde una perspectiva de género



CENTRO UNIVERSITARIO DE TONALÁ

Universidad de Guadalajara



Miguel Ángel Navarro Navarro
Rectoría General

Carmen Enedina Rodríguez Armenta
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Ricardo Villanueva Lomelí
Rectoría del Centro Universitario
de Tonalá

José Alberto Castellanos Gutiérrez
Rectoría del Centro Universitario de
Ciencias Económico Administrativas

José Antonio Ibarra Cervantes
Coordinación del Corporativo
de Empresas Universitarias

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial Universitaria

D.R. © 2018, Universidad de Guadalajara



Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

01 800 834 54276
www.editorial.udg.mx

ISBN 978 607 547 108 2

Primera edición, 2018

Coordinadora
Cristina Isabel Castellano González

Textos

© Annie Mathilde Benveniste, Cristina Isabel Castellano González, Martha Ileana Landeros Casillas, Lina Mercedes Cruz Lira, Rosa María Spinoso Arcocha, Carolina Maldonado Franco, Rocío Adriana Corredor Contento, Nadia Setti

Imagen de portada

© Marcos Raya. Fragmento de Instalación
El cantón del payaso lumpen, 2015.

Raíces suspendidas: estéticas y narrativas migrantes desde una perspectiva de género / Cristina Isabel Castellano González, Coord. ; Annie Benveniste... [et al.] -- 1a ed. -- Guadalajara, Jalisco: Editorial Universitaria: Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Tonalá, 2018. 196 p.; 23cm. -- (Colección Monografías del Centro Universitario de Tonalá).

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978 607 547 108 2

1. Sociología 2. Antropología 3. Mujeres inmigrantes-Aspectos sociales 4. Cultura 5. Estudios de género I. Castellano González, Cristina Isabel, coordinador II. Benveniste, Annie, autor III. Serie.

301.2 .R11 CDD
HM107 .R11 LC

Esta obra participó en la convocatoria del “Fondo de Apoyo a la Producción Académica Publicaciones 2017”, fue dictaminada por especialistas mediante el sistema de doble ciego y aprobada para su publicación por el Comité Editorial del Centro Universitario de Tonalá.

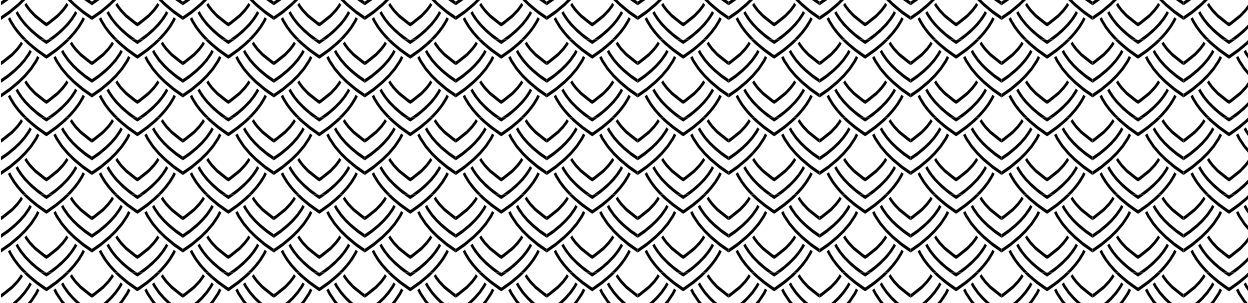
Julio de 2018

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Índice

7	Introducción	CRISTINA ISABEL CASTELLANO GONZÁLEZ
11	Relato de sí misma, escritura del otro	ANNIE BENVENISTE
38	Abecedario de creaciones migrantes	CRISTINA ISABEL CASTELLANO GONZÁLEZ
65	Tiempo cero: la espera interminable desde el lente de las mujeres saharauis	ILEANA LANDEROS CASILLAS
87	Las indias cacicas novohispanas: testimonios de poder en el siglo XVIII	LINA MERCEDES CRUZ LIRA
115	Relatos y narrativas chicanas de La Llorona	ROSA MARÍA SPINOSO ARCOCHA
138	Amuletos indefinidos	CAROLINA MALDONADO FRANCO ROCÍO ADRIANA CORREDOR CONTENTO
163	Tópicos y temporalidades migrantes	NADIA SETTI



Tiempo cero: la espera interminable desde el lente de las mujeres saharauis

ILEANA LANDEROS CASILLAS

Los campos de refugiados de cualquier parte del mundo son sitios que sólo se conocen en las noticias cuando algún medio de comunicación, de manera esporádica, incluye información de relleno en algún suceso que superficialmente merezca ser viral para la sociedad, o como mero referente que permita exclamar que alguna población o situación ajena y lejana está peor que nuestra propia realidad. Sin embargo, las palabras que vienen a mi mente para describir un campo de refugiados son: encierro, militares, calor, mala comida, moscas, arena, muchas horas de siesta, más calor, armas, lunas impresionantes, atardeceres de ensueño, sirocos, provisionabilidad, poca agua, dunas, sudor, injusticia, cansancio, ejemplo de resistencia digna y organización.

Los campos de refugiados de Tindouf en Argelia no son ningún destino turístico que merezca aparecer en algún folleto olvidado en una agencia de viajes. Las conexiones aéreas y terrestres que existen para llegar pertenecen a la última categoría, los vuelos sólo se realizan en medio de la noche, como si a propósito las cosas que se hacen de noche pudieran desaparecer por la mañana, como si las cosas que suceden en medio del desierto del Sáhara pudieran enterrarse, como si más de 600 mil personas pudieran extinguirse sin que nadie las note o diga nada.

Ahí, en medio del desierto del Sáhara, en la zona más inhóspita, habita la población saharauí desde hace cuarenta años, proveniente de la última colonia española, a tantos años de distancia estos refugiados siguen esperando un referéndum que les permita regresar a sus tierras. Mientras tanto el pueblo está dividido en dos partes: los que viven en los campos de refugiados en territorio argelino, y los que viven en las zonas ocupadas rodeados de su máximo enemigo: el reino marroquí. Las familias que viven en los campamentos han sobrevivido en duras condiciones gracias a la solidaridad internacional. La escasez de agua, alimentos y luz eléctrica se suman a las duras condiciones climáticas y geográficas que tienen que soportar, además hay que añadirle la situación de incertidumbre en los constantes retrasos en la celebración del referéndum y el actual bloqueo al Plan de Paz causado por el gobierno de Marruecos, que intentan ganar tiempo para perpetuar su ocupación del Sáhara Occidental.⁷

Cuando agudizas la vista y tus intereses van más allá de las raíces feministas, los estudios de género o las desigualdades sociales, emergen historias contadas desde la pequeña voz, como dice Ranajit Guha: “[Escuchar] la voz pequeña es saber leer y sobre todo interpretar los documentos, es encontrar esa pequeña voz, la voz de los grupos subalternos, es dar presencia a los que nunca han figurado en la historia oficial” (1996: 43), como lo son las mujeres saharauis, quienes a lo largo de este destierro han sabido enfrentar, sortear y reinventarse tantas veces como ha sido posible”.

En medio de la nada, en un lugar para muchos olvidado, radican alrededor de 300 mil personas, y es justamente ahí donde se realizó

⁷ En 1885, durante la Conferencia de Berlín, las naciones europeas se reparten el continente africano. España se queda con el territorio del Sáhara Occidental desde 1884 hasta 1975. En los años sesenta comienzan los movimientos independentistas en toda África, y España es presionada para dar independencia al pueblo saharauí. El rey de Marruecos, Hassan II, aprovecha la situación entre España y el Sáhara Occidental y reclama como suyo el territorio saharauí con el movimiento llamado La Marcha Verde. Durante esta invasión muchos saharauis huyeron a Argelia donde, alrededor de los años setenta, formaron campamentos de refugiados. En 1986, Marruecos inicia la construcción del conocido muro de la vergüenza de 2 mil 700 kilómetros con más de 10 millones de minas antipersonales y 165 mil soldados. En 1991 se da alto al fuego y desde entonces los saharauis continúan esperando y luchando para que se realice el referéndum pactado por la ONU, que les dará su libertad e independencia.

esta investigación con el apoyo de la Universidad de Guadalajara, la Embajada Saharaui y el Ministerio de Asuntos de la Mujer. El objetivo fue abordar la realidad de las mujeres, pero desde un enfoque distinto, es decir, dotar a las saharauis de nuevas formas de reflexión vinculando las palabras y las imágenes como una manera de exteriorizar sus sentimientos, emociones y conocimientos a través de cámaras fotográficas como herramienta de investigación.

Dicen que la primera impresión es la que cuenta, pero no creo eso. Recuerdo que cuando llegué por primera vez a los campos de refugiados en Tindouf después de largas y aburridas esperas en los aeropuertos, horas sin dormir y despertares abruptos, me vi frente a una caravana de camionetas de doble tracción dispuestas en fila, de la mano de mi hijo junto al avión que nos acababa de dejar, con una maleta a mi lado, una mochila en mi espalda y una decena de militares apuntándonos con sus armas al tiempo que me preguntaban en un español apenas entendible: “¿Con quién viene?”. “Al Ministerio de Asuntos de la Mujer”, respondí temerosa de que fuera la respuesta equivocada.

Sin darme cuenta, el tropel de gente empezó a desvanecerse en las muchas camionetas, al tiempo que los *jeeps* del ejército escoltaban los vehículos uno a uno sin bajar la guardia y se perdían en medio de la oscuridad. El auto que nos llevaría al Ministerio de la Mujer fue el último en salir. Se me acercó un hombre bajito y delgado con un turbante negro en la cabeza y una gran arma en sus manos, y me dijo: “No hablo español. ¿Esa es tu maleta?”. Asentí con la cabeza. Abrió la cajuela y encima de un par de armas puso nuestras cosas. En mi mente rondaba una sola cosa: “¿Qué estaba pensando cuando traje a mi hijo a este viaje? Quizá las cosas sean mejores a la mañana siguiente”.

El camino fue largo y silencioso. Un coche militar por delante y otro por detrás nos escoltaban. En el cielo había una luna esplendorosa y enorme. Recuerdo que estaba absorta pensando que nunca en mi vida había visto una luna tan grande, ni la Vía Láctea tan nítida, cuando repentinamente se paró nuestro coche, vi cómo la escolta de adelante se acercó a nuestro chofer para decirle cosas incomprensibles a mis oídos. Retomamos el camino en silencio y en total oscuridad. La escolta de atrás nos seguía, las horas parecían eternas y el cielo no

daba señales de que pronto iba a amanecer. Había viajado tantas horas que había perdido la noción del tiempo.

Después de viajar sin rumbo aparente, porque literalmente no había carretera y viajamos en medio del desierto, llegamos a un conglomerado de construcciones bajitas sin mucho orden. Con sólo la iluminación de la luna apenas se distinguían las fachadas, los muros de esas casas eran todos iguales, del color de la tierra del desierto, una arena rojiza y muy fina. Los faros de la camioneta iluminaron un portón negro que al sonido del claxon se abrió. Salió un hombre adormilado que tomó mis maletas, abrió un par de puertas, me introdujo en una especie de sala y sin mediar palabra cerró la puerta tras de él. Con la luz de mi celular inspeccioné el lugar y nos acurrucamos en una especie de sillón.

Al cabo de unas horas, pude ver que entraba luz por la rendija de una ventana, poco a poco la habitación fue tomando forma: era una sala de juntas, las puertas no tenían seguro, afuera estaba amaneciendo y el pensamiento de que estaba secuestrada empezó a borrarse de mi cabeza. No tardó mucho para que nuevamente la puerta por la que había entrado se abriera de nuevo. Esta vez era un chico joven con una bandeja de desayuno y una gran sonrisa. La dejó en el piso y se presentó: “Soy hermano de Mahfuda Mohamed Rahal (ministra de Asistencia Social y Promoción de la Mujer). Perdón por no estar ayer para recibirte. Desayuna y nos vamos a buscar a mi hermana, hoy es Día del Cordero y aquí en los campamentos es día de fiesta”.

Parte de la mañana de ese día estuvimos recorriendo varias casas, hablando con personas, recogiendo cosas. La gente estaba emocionada porque ese día se reúnen todas las familias y se dan regalos. Alrededor del mediodía llegamos a la jaima⁸ de la madre de la ministra, quien con una sonrisa franca y un gran abrazo me dio la bienvenida y me presentó a su familia. Al cabo de muchas horas de algarabía, visitas, risas y cantos pudimos hablar sobre el proyecto.

Tenía en mente que mucho se ha hablado sobre la situación de los campos de refugiados de Argelia, aunque pocas soluciones se han propuesto. Demasiados estudios, análisis, investigaciones, muestras

⁸ Casa tradicional hecha de tela en la que viven y conviven las familias saharauis.

y documentales se han generado a lo largo de estos cuarenta años de lucha y resistencia. Los enfoques ni se diga, van desde el panorama político internacional hasta el cuestionamiento del papel que desempeña la ONU, además de proyectos y narraciones acerca del trabajo con niños, en materia de salud, y un sinfín de aspectos que indudablemente posee un campamento con las características del saharauí.

Desde el inicio se propuso un proyecto de cooperación investigativa basado en la educación informal para mujeres, como una manera de ayudarnos a comprender el mundo y las vicisitudes que viven diariamente las saharauis en esa zona del desierto.

Creemos que la relación entre educación y sociedad debe generar conocimientos que sirvan al grueso de la sociedad y que vayan encaminados a una mayor justicia social. Hablar del proceso educativo para este proyecto es referirse a lo que parcialmente se desarrolla en el seno del sistema escolar, pero teniendo en cuenta otros ámbitos como la familia, la educación informal, la educación de adultos, etcétera. De la misma manera en que nos referimos a modalidades escolares, hablamos de modos de educación familiar, intentando encontrar semejanzas, continuidades, entre lo que se piensa y se hace dentro y lo que ocurre fuera.

Para entender a la sociedad saharauí que viven dentro de los campos de refugiados, es necesario ampliar nuestros horizontes, y tener presente que desde el inicio del conflicto la mujer ha intervenido activamente a través de distintas formas, como en el fortalecimiento de la sociedad en el exilio, además de tomar parte activa en la vida de los campamentos llevando a cabo actuaciones muy significativas en congresos dedicados a las mujeres, por medio de:

Campañas de alfabetización, creación de centros de formación, fortalecimiento de las estructuras de la Unión Nacional de Mujeres Saharauis fundada en 1974 con la misión de favorecer la participación política de éstas [...]. También la canalización de proyectos de cooperación y de intercambio de experiencias con otras organizaciones de mujeres en el mundo, participación en eventos y conferencias internacionales, entre otros (Sidi, 2008: 17).

A lo largo de estos años, la mujer saharauí ha tenido que reinventarse y adaptarse a cada momento con vistas a un solo objetivo: la in-

dependencia de su país y el retorno a sus tierras. Sin embargo, la espera ha tomado demasiado tiempo. En este momento, el trabajo organizativo dota a las mujeres de un sentido de identidad y de pertenencia a futuro, es decir, cuando finalice la situación de refugio y llegue la independencia, emergerá la diversidad para la que ellas deben de estar preparadas. En esta etapa que denominamos “tiempo cero”, las mujeres se organizan en torno a cooperativas, instituciones, escuelas de oficio, con la función principal de capacitarlas y animarlas a buscar autonomía económica, crear nuevas oportunidades de trabajo y espacios de encuentro para ellas, que también pueden ser los cimientos o la base para futuras organizaciones de mujeres.

La vida en los campamentos no tiene punto de comparación con ninguna sociedad en libertad, nadie es capaz de imaginar la cotidianidad de una sociedad sumida en el encierro. Frecuentemente en muchas lecturas se describe la vida en los campamentos, pero nadie mejor que ellas para contar sus historias, añoranzas, vicisitudes, deseos y amarguras, porque en palabras “cuarenta años” suena muy corto, pero en perspectiva hay personas que han nacido en ese campamento y no conocen otra realidad y, lo peor, no tienen a donde ir.

La situación anímica que rodea un campo de refugiados es muy contradictoria: a veces hay esperanzas, otras veces cansancio y, la mayoría de las veces, alegría, sobre todo cuando reciben al extranjero que ha venido desde lejos porque se ha interesado en su causa.

Recuerdo que las primeras semanas de convivencia observaba o acompañaba a las mujeres al mercado, a dar de comer a las cabras o a tomar té. Mientras caminábamos entre improvisadas cercas de alambre, sorteando las cuerdas de alguna jaima, no podía evitar pensar que era un gran campamento perdido en lo más recóndito de la Tierra, pensaba reprimidamente y casi con vergüenza que “los poderosos” sólo esperaban que la gente que vive en esa zona se cansara, abandonara la causa o se extinguiera como por arte de magia.

Conforme fui adentrándome en su cotidianidad entendí que si bien los espacios de convivencia humana están rotos por toda la situación que rodea el hecho de vivir en un campamento, a lo largo de todos estos años sus territorios se han convertido en espacios de

añoranza de vidas e ilusiones pasadas, de ahí la importancia de llevar a cabo programas que nos sensibilicen sobre su situación, y que además permitan a las mujeres evaluar el presente y proyectarse a futuro.

Vivir confinando en un trozo de tierra se podría comparar con vivir en una cárcel, con la única diferencia de que las personas que se encuentran en prisión cometieron algún delito que atentó con la integridad y seguridad de la sociedad, y por ello cumplen una condena. Sin embargo, el único “delito” de las familias saharauis fue haber quedado en medio de una disputa territorial, en donde los intereses económicos benefician sólo a los países que financian y alargan el conflicto:

Un campo de refugiados siempre es una tierra provisional, donde los animales deambulan como las personas. Donde la miseria tiene un orden extremadamente desordenado. Donde caminas siempre acompañado y todos te miran con extrañeza y pensando en que tú sí te irás pronto... Sus miradas piden ayuda y no sabes qué hacer y es cuando descubres que en la Wilaya caminan entre lágrimas de arena porque de un campo de refugiados no se puede salir. Aunque ahora esté lleno de teléfonos móviles que comunican con rapidez la tristeza y el dolor de vivir de donde quieres huir (Rosado, 2012: 2).

Antes de entrar en el estudio y los hallazgos, es necesario destacar las características que, de manera general, conoce el mundo acerca de la población saharauí y sus mujeres. Al ser la última colonia española, el idioma oficial es el español. Son una comunidad musulmana que no acepta la poligamia. El divorcio es algo visto con naturalidad. En lugar de burka ellas se cubren con unas alegres telas estampadas llamadas *melhfás*, que las protegen sobre todo de las inclemencias del desierto.

Sobre este último punto, la autora Dolores Juliano resume perfectamente los rasgos identitarios de los saharauis:

La particular situación geográfica de los saharauis los constituye en bisagras o articuladores entre dos mundos africanos, el norte arabizado y el sur negro. Esta situación resulta visible en la indumentaria y en las costumbres en las que, según algunas interpretaciones, los habitantes del desierto han podido tomar lo mejor de ambos mundos (Juliano, 1999: 49).

La sociedad saharaui se caracteriza, además, por una convivencia entre hombres y mujeres muy natural y espontánea, sustentada justamente en las raíces nómadas:

El hombre se ausentaba mucho tiempo y la dejaba sola, con toda la confianza de que ella dirigía la familia. Ella se ocupaba de todo lo económico y social, tenía amistades con otros hombres, y ya sea el padre, el hermano o el marido tenían confianza en ella; sabían que podía llevar la familia y podía llevar todo a cabo (Juliano, 1999: 52).

Las semanas pasaron y la realidad saharaui emergió paulatinamente. Los saharauis no demoraron mucho en tomarme como uno más de su familia, me renombraron y me asignaron tareas. Me sentí bienvenida en cualquier casa. El taller fotográfico inició, y junto con ello un mundo de imágenes y composiciones permitieron describir los sueños, esperanzas, coincidencias, diferencias, añoranzas e historias que ponen al descubierto matices que el ojo extranjero no es capaz de registrar, porque justamente la diferencia radica en que el forastero es capaz de ir y venir cuantas veces quiera del campamento, omitiendo quizá el contexto comunitario y cultural y las condiciones de convivencia, equidad de género, composición del tejido social y la asimilación del espacio público al que en este momento está confinado ese sector de la población.

En el taller se vertieron una serie de conocimientos teóricos y prácticos, además de una retroalimentación de la información como trasfondo de este proyecto, de tal manera que la composición de imágenes por sí misma fue un instrumento con el que hilvanamos las palabras con las imágenes, y que coadyuvó en el esclarecimiento de las ideas. Basamos gran parte de este taller en la experiencia de Wendy Ewald 1969-1999, de Sarah Corona Berkin desde 1988 a la fecha y de Sana Briski en su trabajo realizado con niños y niñas hindús en 2004. También en mi propia experiencia, con niños y mujeres gambiañas en 2010.

Para visibilizar las voces de la periferia, el estudio se llevó a cabo en tres de los cinco campamentos o wilayas⁹ que conforman los cam-

⁹ Los wilayas son asentamientos poblacionales: Bojador, El Aaiún, Dajla, Smara y Auserd. Existen de 20 a 60 kilómetros de distancia entre ellos, a excepción de Dajla, que está a aproximadamente 200 kilómetros.

pos de refugiados en Tindouf, Argelia. La institución que propició el acercamiento con treinta y un mujeres de diferentes edades, se coordinó a través del Ministerio de Asuntos de la Mujer del gobierno saharauí y las escuelas para mujeres de cada wilaya.

Apuntes metodológicos

Para comprender la reconstrucción identitaria de las mujeres saharauis es necesario abrirnos a todo el amplio contexto que rodea esa sociedad. Para ello, nos apoyamos en los estudios subalternos que afirman que lo más importante al estudiar a la sociedad radica justamente en devolverles la capacidad de representación, es decir, la capacidad de reconstruir la historia de los dominados o subalternos, quienes a través de los años han contradicho la versión histórica de que los actores sociales supuestamente no producían historia.

Sin embargo, no es fácil interpretar las palabras, sentires y construcciones visuales bajo una sola corriente. Para retomar “la pequeña voz”, como lo reconoce Ranajit Guha, es necesario encontrar un patrón de presencia del subalterno en la constitución pública de su discurso. Es decir que la “pequeña voz” de la historia rompa el silencio unilateral de los grupos hegemónicos que construyen la memoria oficial de la nación (1996: 39). Además, Guha señala: “Si la pequeña voz de la historia tiene audiencia, lo hará interrumpiendo el cuento de la versión dominante, quebrando su línea del relato y enredando el argumento” (1996: 26).

Los *subalternos* es un concepto genérico que abarca clase, género, casta, etnia, nacionalidad, edad, orientación sexual. Es decir, todo lo comprendido dentro de la dominación y la invisibilización, como es el caso de las saharauis. Por ello la lectura crítica debe darse no sólo con respecto al conocimiento producido desde Occidente sino también al interior de los movimientos sociales de los cuales las mujeres forman parte. De esta manera, el estudio se orienta no sólo desde la visión feminista de Occidente (esta visión también tiene sus propias críticas y contradicciones) sino que, para adentrarse en la sociedad saharauis, se debe profundizar en las identidades culturales locales que avalan sus tradiciones más arraigadas, y contrastarlas con sus discursos audiovisuales.

Escabullirnos en la vida de las mujeres saharauis automáticamente nos sitúa en un campo de estudio en donde el género toma una dimensión distinta si se expone o analiza en un contexto distinto al africano o al musulmán. Consideramos los estudios de género partiendo de que la igualdad de derechos en todas partes es distinta, que si bien es una condición necesaria, como lo menciona Vallaso Barrueta (1995), no es suficiente para alcanzar una igualdad de géneros real, porque los procesos generadores de desigualdad están implícitos en los valores, los símbolos, las formas específicas en que se relacionan los seres humanos en cada sociedad y que se transmiten en el proceso histórico cultural de formación subjetiva y educación de las personas desde antes de su nacimiento.

Sin embargo, sería ingenuo y contradictorio de mi parte hablar o describir las historias de las saharauis basándome sólo en los estudios subalternos, o en los de género, ya que correría el riesgo de hablar por ellas, traicionando mis propios principios. Por ello, para esta investigación fue importante apoyarme en la metodología Entre Voces, para intentar narrar una realidad por medio de varias voces, desde su propia voz, sin opacar la mía. El trabajo de cuatro meses nos permitió crear un vínculo con el que me identifiqué como madre, mujer, amiga, maestra y asesora, y en donde mis raíces mexicanas, además, me permitieron colocarme también en la otredad, pero dentro de un contexto diferente que a lo largo de este trabajo permea o se lee entre líneas: no perder jamás la horizontalidad.

Trabajar, por tanto, con narraciones visuales desde una metodología horizontal se entiende como un proceso investigativo que se realiza en dos momentos:

Primero, a través de la construcción misma del objeto estudiado, sus métodos, conceptos y técnicas son, por lo regular, autoría del investigador, donde el actor social se vuelve traductor y productor de explicaciones, pues partimos de que las narraciones del otro son representaciones que no hablan por sí mismas, por lo que la interpretación es inevitable para construir el conocimiento. Segundo momento, los resultados que se generan se discuten tomando en cuenta el contexto y el autor (Corona, 2011: 43).

En la propuesta Entre Voces se exponen todas las voces posibles de la forma en que se producen, siempre frente al otro. Si no se escucha y se construye explícitamente esa otra voz, conoceremos sólo parcialmente de lo que hablan. La exploración de la realidad o el conocimiento que se genera no se da desde la distancia de la academia, sino desde el diálogo y la reciprocidad.

En nuestra experiencia consideramos que es posible que la construcción fotográfica de una realidad se empate con el eco de Entre Voces, pues muchas veces bajo otras perspectivas metodológicas, los investigadores desarrollaban sus propias fotografías como artistas y, por otro lado, se pide al actor social que tome sus propias fotografías. Sin embargo, esto supone un distanciamiento como si se tratase de dos vertientes distintas, cuando en realidad ambas partes buscan un mismo objetivo. Así, la horizontalidad supone un mismo modo de pensar y crear, generando un proyecto que resulta único y siempre desarrollado de forma colaborativa.

Para continuar con la idea de interpretar, entender o sentirnos identificados con esos diálogos, hurgamos en las creaciones artísticas, con el objetivo de que la investigación basada en la educación artística sea una propuesta que fomente la reflexión a través de sus propias composiciones fotográficas. Por ello, como se mencionó en un principio, se nombra este proyecto educativo por insertarse en el ámbito de la enseñanza-aprendizaje de técnicas artísticas y su respectiva interpretación discursiva porque, a lo largo del proyecto, como lo menciona Ricardo Marín, “se crean formas artísticas en la didáctica de las artes, integrando así los procesos de enseñanza y aprendizaje de estrategias y herramientas propias de los lenguajes artísticos, sin necesidad de traducirlos al lenguaje verbal” (2011: 89).

Por lo tanto, tramar historias, conocimientos o pensamientos a través de fotografías es darles un valor social y personal, es decir, que se aprecien las imágenes sobre la realidad representada y las peculiaridades que se muestran es de suma importancia, ya que dichas “peculiaridades realizadas por los propios actores sociales, quedarían ocultas o resultarían muy difíciles de desvelarse cuando se trabajan desde otras perspectivas” (Roldán, 2011: 46).

Para este proyecto se pensó en usar las cámaras digitales por la rapidez de visualización, pues son una herramienta que está casi al alcance de todos, en celulares, tablets y otros dispositivos; su rápida construcción facilita un relato fluido en el que la disposición de secuencias produce una narración fotográfica que se vincula de un modo más directo con la realidad de cualquier persona y la construcción de sus propias historias.

El proyecto comenzó en Auserd, en la escuela de mujeres que dirige Nubguha Dahama, una mujer seria, de mirada profunda y sonrisas escasas. En el pasado Nubguha fue la primera instructora mujer en el ejército, sus años y experiencia la han convertido en una mujer muy respetable, tiene un solo hijo a quien no ve frecuentemente porque estudia en Argelia. Ella fue quien nos introdujo no sólo a un mundo de imágenes, sino también en historias que en ocasiones parecieran ficticias pero que en realidad forman parte de la vida misma; como lo definió Ewald, “la imagen expresa y transmite un mensaje que se complementa con las palabras” (2000: 22).

Para dar un orden a la producción de imágenes, ideas y reflexiones que las mujeres querían comunicar, en el taller se plantearon cinco ejes fundamentales: 1) Esta foto muestra mi interior; 2) Las jaimas y las familias; 3) Mis aspiraciones; 4) ¿Qué cambiaría del lugar en donde vivo? y 5) Un tema libre, que por unanimidad decidieron titular “El papel de la mujer saharauí”. Antes de entrar a la descripción y hallazgos de todos los temas, es importante comentar que todos los tópicos se trabajaron por parejas, ya que en muchas de las composiciones las mujeres quisieron aparecer en las fotografías y a menudo se formaron grupos por proximidad geográfica.

El primer eje, “Esta foto muestra mi interior”, tuvo como objetivo una reflexión interna que replanteó una concepción acerca de cómo se conciben las mujeres, es decir, cómo construyen su propia imagen, cómo deseaban ser reconocidas o vistas en el espacio público. El reto consistía en qué poner o qué dejar dentro de la imagen para complementar. Fue durante estas sesiones cuando se introdujeron de manera general las reglas básicas de la fotografía: regla de tercios, cómo, cuándo y qué enfocar, el posicionamiento de la luz, etcétera.

En “Las jaimas y las familias”, las mujeres decidieron que una manera de mostrar quiénes son las familias, cómo se componen, de qué manera viven, fue retratar sus jaimas y a sus familias en la cotidianidad de una tarde o en el ajetreo de una mañana. En general debían proyectar la visión que les da su entorno, cuáles son esos espacios, lugares, experiencias, relaciones, nostalgias, acciones que reconocen en la construcción del espacio desde su casa, familia y comunidad, y cómo lo vinculan con sus sentires, intentando imprimir en cada imagen los rasgos identitarios de su persona y su entorno.

Para “Mis aspiraciones”, las mujeres ya tenían más conocimiento de los recursos fotográficos, por lo que tenían la libertad de apoyarse con varias imágenes en la redacción fotográfica con planos generales y a detalle. La práctica buscó que fueran capaces de externar, desde su perspectiva, el conocimiento de su entorno, sus propuestas, oficios, necesidades, injusticias, etcétera, y opinar, demandar, o dar a conocer al mundo cuáles son sus anhelos, cómo se proyectan en un futuro y hasta dónde son capaces de llegar. El ejercicio fue un rico recorrido de sentires, conocimientos y realidades ligadas a una propuesta de cambio.

En la sesión “¿Qué cambiaría del lugar en donde vivo?” se buscó reactivar la vitalidad del espacio “provisional” en donde miles de familias saharauis viven. Las mujeres hicieron un ejercicio de reflexión que confrontó su realidad con la espera, es decir, lo que podrían cambiar en un espacio “prestado” —como dicen ellas—, pues, aunque están de paso, podrían mejorar algunas cosas. Esto puede servir como base para lo que proyectan cuando vivan en el Sáhara de verdad.

En el tema libre, a manera de cerrar el círculo de reflexiones que rodea a las mujeres saharauis, se les incitó a abordar, como ensayo fotográfico, un tema libre por equipo de tres o cuatro personas. Luego de las primeras revisiones fotográficas, se cayó en cuenta que en las tradiciones, en el arraigo de sus raíces, en la educación de los hijos y en muchos temas, las mujeres son protagonistas, por ello decidieron unirse y hacer un trabajo que reflejara el papel de la mujer saharauí actual. El resultado es un homenaje que describe la importancia de la mano femenina, o de la *melhfa* como le llaman ellas, en todos los momentos de la vida.

Miradas desde las melhfás

El proyecto generó cerca de cuatro mil fotografías tomadas en tres wilayas diferentes (Auserd mil 282; Smara 2 mil 225, y Djla 507 fotografías respectivamente), imágenes captadas con seis cámaras Nikon de 16 megapíxeles. La primera impresión que tuve de sus imágenes puso de manifiesto la realidad de una generación que nació y creció en los campamentos, cuyos contextos y educación están enfocados a una sola cosa: la promesa de algún día vivir en la tierra prometida, en el Sáhara de verdad, como le decían ellas, y sólo hasta entonces poner en práctica todo lo aprendido en las escuelas o universidades. Sus fotografías, composiciones y discursos estaban llenos de reproches y añoranzas. La construcción de su imagen incluía ideas, lugares, casas y momentos imaginarios que sólo conocen gracias a conversaciones con sus padres y abuelos, de los cuales tienen la certeza de que son algo mucho mejor de lo que ellas tienen ahora.

Encontramos entonces que la palabra *refugio* lleva implícita la idea de provisionalidad, y se cuela en todos los rincones de la vida de las mujeres saharauis, una situación inestable que se pasea entre la esperanza y el agotamiento, y donde el trabajo de las mujeres, el esfuerzo cotidiano y perseverante se refleja en aquellas actitudes, acciones y discursos que en el día a día se viven en los campos de refugiados, y que hace evidente cómo un trozo de tierra infértil y prestada se convierte en espacios en donde transcurre una espera que parece interminable.

Las sesiones teóricas se tomaron en las aulas, mientras que para hacer las prácticas fotográficas fue necesario recorrer las casas de todas las mujeres, por lo que paulatinamente nos fuimos introduciendo en el seno de cada familia, empapándonos de sus tradiciones, sensibilizándonos poco a poco con cada problemática familiar. En todas las casas fuimos recibidos por la gran mayoría de la familia, quienes alegremente nos esperaban con galletas, bebidas, lociones para refrescarnos, y quienes por algunos minutos nos hacían sentir como parte de su familia.

La práctica fotográfica comenzó desarrollando los temas “*Esta foto muestra mi interior*” y “*Mis aspiraciones*”. En principio fueron dos

contenidos que se plantearon por separado, sin embargo, a la hora de hacer las primeras tomas las mujeres se dieron cuenta que los temas estaban muy ligados y que existía una dualidad en correspondencia, esto es, una parte importante a la que ellas se aferran tiene que ver con sus anhelos, y justamente es aquí donde ellas se proyectan como doctoras, reporteras, fotógrafas, químicas, locutoras o maestras. Sin embargo, también se reconocen como mujeres responsables de una casa, con labores domésticas; por ello, también se fotografiaron en los quehaceres cotidianos: acarreando agua, cocinando, cuidando a los hijos, dando de comer a las cabras, barriendo, lavando, etcétera.

Éste fue uno de los ejercicios en donde la construcción o el escenario que se utilizó fue en los alrededores de escuela, oficina, mercado, calle, entre otros. Las mujeres disfrutaron la construcción de estas imágenes y se afanaron por no perder un solo detalle, seguras de que estas fotografías mostraban parte importante de su “esencia femenina”. No obstante, luego de algunas horas viendo fotografías y hablando sobre sus contenidos, la mayoría coincidió en que mientras dure el tiempo cero, su vida transcurre como en cámara lenta, como si en apariencia no tuvieran demasiadas aspiraciones o como si todas sus aspiraciones fueran casarse, tener hijos, hacerse cargo de la casa y cuidar cabras. Justamente en esta primera revisión de imágenes su desesperación salió a flote y se cuestionaron para qué estudiar o prepararse, si los sistemas legales son a veces tan injustos y se corre el riesgo de jamás poner en práctica lo que estudiaron. “No conozco otra sociedad más que este campo de refugiados y desconozco si algún día trabajaré como médico de niños en el Sáhara de verdad”, explicó Zahinabu Mohamed Ali, de veinte años (Z. Mohamed, comunicación personal, 14 de octubre de 2014).

Los días siguientes seguimos tomando fotografías y construyendo el entorno. Tocó el turno de retratar las jaimas y las familias. Fue una práctica que nos sumergió en el modo provisional en que viven todas las familias: no hay lujos, no atesoran demasiadas cosas, sólo la ropa necesaria, mantas y los enseres indispensables para sobrevivir. Tal pareciera que en cualquier momento tomarán lo esencial y se marcharán. Como se dijo en párrafos anteriores, recorrimos todas las casas de las mujeres que participaron en este proyecto con el objeto de

sensibilizarnos de su cotidianidad. La revisión y análisis de lo que las mujeres querían proyectar les devolvió la esperanza, pues les recordó que siguen en la lucha.

Al ver las fotografías que había tomado, Safia Ahmed Mrabih señaló que su casa es como la de todos: sobrevive con lo indispensable, pues nunca se sabe cuándo serán retiradas (las familias y las jaimas) de ese refugio, y necesitan estar preparadas para marcharse en cualquier momento. “Cuando tengamos nuestra casa, allá en el Sáhara de verdad, en nuestra tierra, entonces las cosas cambiarán y podremos tener una casa como cualquier otra familia” (S. Ahmed, comunicación personal, 3 de noviembre de 2014).

Las fotografías de todas las mujeres son, en general, un recorrido por sus tradiciones, su sencillez, su religiosidad, su educación, su unión. Descubrimos familias jugando, niños estudiando el Corán o corriendo por las calles, madres cocinando o portando alegres la bandera saharauí, pilas con mantas dobladas ordenadamente, platos limpios, pero sobre todo encontramos en esas fotos esperanza, apego y alegría.



Figura 7. Ileana Landeros. *Oficios y espacio*, 2016. Foto-ensayo realizado a partir de una serie de fotografías tomadas por las mujeres saharauis en 2014.

Durante el penúltimo tema en que se desarrolló la pregunta “¿*Qué cambiaría del lugar en donde vivo?*”, hubo una reflexión antes de salir

a disparar las cámaras. En su situación actual de acogidos hay dos aspectos que ellas cambiarían, uno tiene que ver con lo que ellas modificarían en el campo de refugiados, y el otro con las cosas etéreas sociopolíticas que no se resuelven y que las perjudican anímica y moralmente.

Sobre el primer tópico, es decir, los cambios que realizarían en el lugar en donde actualmente viven, ellas retrataron la costumbre de tirar basura por dondequiera, que no exista un reglamento que regule el lugar donde están los corrales de las cabras, que cada día la gente dependa más del celular y menos de la comunicación personal, que las mujeres tengan que hacer trabajos rudos de hombres porque no hay otra opción por el momento.

Sobre las cosas etéreas, ellas representaron el anhelo de tener un trozo de tierra definido y propio. Se cuestionaron sobre cómo hacer la composición de una imagen que comunicara algo que no tienen, pero que desearían con todas sus fuerzas cambiar. Entonces, bajo esta reflexión hubo quien hizo fotografías al cielo como símbolo de libertad, a la bandera ondeando a lo alto con un cielo azul de fondo o, incluso, se retrataron delante de una maya ciclónica, para representar el momento en que dejan los campamentos para vivir en el Sáhara de verdad.

Sin duda, una de las fotos que más llamó la atención fue la de Salma Brahim. La imagen retrata a Jala Mohamed con una x hecha con cinta adhesiva sobre la boca. Al preguntar el porqué de esa fotografía, explicaron que se trata de una imagen en la que intentan comunicar que lo que más anhelan cambiar es el silencio al que han tenido que someterse —no sólo las mujeres, sino de todo el pueblo saharauí— durante estos cuarenta años.

Finalmente, cuando se llegó el momento de concluir el taller y trabajar sobre el tema libre al que ellas titularon “El papel de la mujer saharauí”, hicieron una reflexión en perspectiva, a partir de las primeras imágenes que tomaron, pues luego de algunas semanas construyendo y discutiendo sobre lo que habían fotografiado, reconocieron la importancia de la mujer, su intervención y el papel que juegan en este momento. Explicaron que su participación está presente en todos los momentos, espacios y situaciones de la sociedad saharauí. A través

de las imágenes, fueron capaces de hacer tangible la importancia que tiene la mujer en un bautizo, en una boda, a la hora de hacer cuscús, en la crianza y educación de los hijos, en la organización de los campamentos, en el arraigo y en la construcción de la familia. Se reencontraron como el eje central hartos de esperar, de las incomodidades, de las inclemencias del tiempo, de las carestías. Se sorprendieron de ver la fortaleza y la paciencia que hay entre ellas, pero, sobre todo, la fe en empezar su vida en la tierra prometida.



Figura 8. Ileana Landeros. *Resistencia digna*, 2016. Foto-ensayo realizado a partir de fotografías de mujeres saharauis en 2014.

A lo largo de esta confrontación de imágenes e historias, las mujeres paulatinamente reconocieron el poder que han adquirido durante todos estos años de destierro, y fueron capaces de identificar los intereses, carencias, alegrías y aspiraciones que las unen en su condición de refugiadas. Marcela Lagarde habla del proceso de empoderamiento, que coincide con el ciclo o la historia de las saharauis:

El empoderamiento es un proceso que no se da de la noche a la mañana y en el que se debe desarrollar la conciencia de género, de que no somos seres

inferiores, y ligarlos a la igualdad de condiciones. Curiosamente los pobres, segregados o excluidos son grupos de personas con gran conciencia de su vida y de lo que están haciendo, a diferencia de otros sectores de la población cuyas condiciones de vida son más favorables o cuentan con un grado de educación superior, pero están desempoderadas, incapaces de reivindicar sus derechos y enfrentar retos en su vida (Lagarde, 2015: 24).

Al final del taller, las mujeres tenían mucha más conciencia y encontraron grandes coincidencias en sus vidas. En este punto fueron no sólo capaces de reconocerse, recordarse y nombrarse, sino que reencontraron el sentido de la *sororidad*, concepto de Lagarde (2015) que habla del hermanamiento, del pacto que existe entre ellas y que las reconoce como interlocutoras, que “se basa en el principio de equivalencia humana y se presenta como cierta reciprocidad sobre todo cuando se comparten recursos, tareas, acciones y éxitos” (2015: 26).

En este contexto, las experiencias artísticas y estéticas pueden desarrollar el pensamiento reflexivo sin importar la edad. Aunque ciertamente el arte no va a salvar a la humanidad de los azotes que la afectan, sí contribuye a analizar, comprender y tener conciencia de lo que acontece, a actuar críticamente, a hacer soportable y hasta placentera la vida.

A menudo se defiende la importancia de la educación de las niñas y las mujeres. Las saharauis asumen como suyas las palabras de Mahatma Gandhi: “Quien educa a un hombre educa a un individuo, pero quien educa a una mujer educa a un pueblo”. Convencidas de que están en el camino de la preparación, y de la lucha de una causa que ellas no propiciaron, no cabe duda de que asumen retos donde la resistencia y la unión les permiten subsistir y reinventarse día a día.

Trabajar y vivir con las mujeres saharauis permite visibilizar las diferencias de género que vuelan de un continente a otro. Estoy convencida de que lejos de todas esas disputas ideológicas, en medio del desierto están ellas, firmes en sus convicciones y dispuestas a pelear por una mayor participación en el mundo, sólo así se crearán nuevas identidades y nuevos roles tanto en la familia como en la sociedad.

Conclusión

Los estudios que promueven los diálogos visuales pueden ser de mucha ayuda para identificar lo que ocurre con el empoderamiento, las tradiciones, la reconstrucción del contexto que se estudie y un sinfín de historias sólo visibles a través de imágenes hechas por los actores sociales.

Ahora bien, la reactualización de investigaciones audiovisuales permite enfocar culturas que poco a poco, y a su tiempo, se construyen a través de la palabra, el testimonio y las creaciones artísticas en medio de un correr vertiginoso de la modernidad tecnológica.

Las narraciones visuales que las saharauis crearon de su entorno y su vida relatan cómo en medio del hartazgo de una vida llena de incomodidades, la esperanza es su único aliciente, desde la que vislumbra el impacto que genera la “pequeña voz” en la construcción de un discurso público. No se puede entender ningún movimiento sin la recuperación de esas voces, de esas historias; la descolonización empieza con este rescate. La ayuda internacional debe insertarse en sociedades como la saharauí, a partir de su cosmovisión y la manera en que se apropia de los ecos de la postcolonialidad para construir con base en su diferencia.

Recurrir a las artes audiovisuales, como cernidoras de ideas para interpretar realidades, deja en claro que el papel del investigador y las plataformas de difusión también deben de actualizarse: un solo formato de difusión en estos tiempos no es suficiente, pues el actor social cada día está más dispuesto a participar y ver que sus aportaciones dan resultados y generan un cambio, mientras que la responsabilidad del investigador es utilizar más plataformas de difusión que impacten no sólo al mundo académico, sino que cada día sean más las personas interesadas.

A pesar de la distancia, los matices y los múltiples factores sociales, culturales, políticos y económicos que nos apartan de la sociedad saharauí, me quedo con la dignidad, la entereza y el convencimiento de la causa saharauí, valores que cualquier sociedad debería adoptar y compartir.

Una manera de contribuir al esclarecimiento de la causa saharauí fue la creación de este proyecto que se conforma de varios productos audiovisuales, cuyo objetivo es ofrecer diferentes narrativas de una sola realidad. Una de las piezas centrales es el documental *Tiempo cero*, desde donde emergen y se vinculan diversas narraciones artísticas a través de una exposición artística que con el apoyo de diversas intervenciones, se realizó en algunas ciudades de México. También se escribieron dos artículos académicos y se creó la página web <http://lileana4.wixsite.com/tiempocerosahara> para dar continuidad y luminosidad a la causa de las mujeres saharauis.

Bibliografía

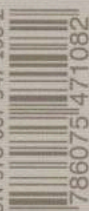
- CORONA, S. (2011). *Postales de la diferencia: La ciudad vista por fotógrafos wiraritari*. Guadalajara: Conaculta.
- EWALD, W. (2000). *Secret Games: Collaborative Works with Children 1969-1999*. Nueva York: Sacalo.
- CHAKRABARTY, D. (2009). Una pequeña historia de los estudios subalternos. En *Repensando la Subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*, Sandoval P. (comp.). Lima: Editorial Envilón del Instituto de Estudios Peruanos, pp. 25-52.
- GUHA, R. (1996). The Small Voice of History. En *Subaltern Studies*, vol. ix. Nueva Delhi: Oxford University Press, pp. 24-52.
- JULIANO, D. (1999). *La causa saharauí y las mujeres. Siempre hemos sido muy libres*. Barcelona: Icaria.
- LAGARDE, M. (2015). Conferencia de Marcela Lagarde “El empoderamiento de las mujeres”. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ONWWjKegbpA>
- MARÍN, R. (2011). *Metodologías artísticas de investigación en educación*. Málaga: Aljibe.
- ROLDÁN, J. (2011). *El Otro Lado. Fotografías y pensamientos visuales en las culturas universitarias*. Aguascalientes: Universidad de Aguascalientes/Universidad de Granada.
- SIDI, O. (2008). *El papel de la sociedad civil en la construcción de la paz en el Sáhara Occidental*. Recuperado de <http://www.ceipaz.org/images/contenido/3.%20Sahara%20y%20sociedad%20civil-%20Sidi%20M.%20Omar.pdf>

PÉREZ, P. (2012). *Pedro Pérez Rosado escribe sobre Wilaya*.

Recuperado de <http://www.abcguionistas.com/noticias/articulos/pedro-perez-rosado-escribe-sobre-wilaya.html>

VASALLO, N. (1995). La evolución del tema mujer en Cuba. En *Revista Cubana de Psicología*. 12 (1-2), pp. 65-75.

ISBN 978 607 547 108 2



9 786075 471082

Este libro reúne un conjunto de textos que estudian la construcción abierta de los múltiples "yo" que se desprenden de la experiencia migrante. Por medio de diferentes disciplinas en humanidades y ciencias sociales se demuestra cómo las identidades en tránsito se despliegan en su dimensión plástica, y cómo la trayectoria narrativa de las personas que experimentan las movilidades es vivida como una promesa de emancipación y libertad. Lo que se busca desde los universos artísticos, antropológicos, históricos y literarios, es identificar más allá de las melancolías del exilio, lo que el escritor, poeta y ensayista martiniqués Édouard Glissant llamó: la raíz suspendida.

Así, los lectores encontrarán reflexiones epistemológicas sobre las escrituras autobiográficas y de la alteridad, estudios de caso pedagógicos y de investigación-acción artística a partir de métodos horizontales de diálogo intercultural, hallazgos históricos y simbólicos sobre personajes paradigmáticos como las mujeres cacicas o la reconocida Llorona. También, en el campo de las letras, se encontrará un estudio de escritoras errantes, refugiadas e inmigrantes, provenientes de literaturas insólitas de Croacia, Albania, Túnez, Somalia y Argelia, muchas de ellas aún no traducidas en lengua castellana.

Cada estética y narrativa estudiada en esta publicación desafía la existencia de una raíz única anclada en la segregación racial, cultural y de clase. El libro que usted tiene en sus manos contiene testimonios esperanzados vinculados a las narraciones migrantes. En él se alerta sobre las incertidumbres que arroja la "razón objetivante" y se actualiza la noble tarea del objeto artístico, de la fotografía, del archivo, del poema, del performance, del amuleto y añadiremos, del trazo.

